

שְׁוִיתִי יְהוָה לְנֶגְדִי תָמִיד כִּי מִיְמִינִי בְּלֹא־אֲמוּט:

He puesto a HaShem siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré movido.

שְׁוִיתִי יְהוָה לְנֶגְדִי תָמִיד
Shiviti HaShem Lenegdi Tamid

Extracto de mi libro:

El propio Nombre de Dios, el Tetragrama, es en sí un Yijud de primer orden. Ya hemos visto (ver capítulo sobre Nombres Divinos) cómo el Nombre de Dios une:

- El Árbol de la Vida con el Infinito, y esto en conjunto y al nivel de cada sefirá (mediante sus diferentes vocalizaciones)
- Las distintas sefirot entre sí: Yod / Jojmá (y su ápice superior Kéter); 1ª He / Biná; Vav / las seis sefirot de Jésed a Yesod; 2ª He / Maljút.
- Los distintos mundos entre sí: Yod / Atsilút; 1ª He / Briá; Vav / Yetsirá; 2ª He / Asiá.
- Los distintos Patsufim o Rostros de manifestación de Dios: Yod / Abba-Padre (y la punta superior de Yod / Atika Kadisha); 1ª He / Imma-Madre; Vav / Zair Anpin; 2ª He / Nukva.
- Estos son, a su vez, los arquetipos de las distintas potencias del alma: Yod / Jaiá (y la punta superior Yejidá); 1ª He / Neshamá; Vav / Rúaj; 2ª He / Néfesh.

El Nombre de Dios – la expresión de su autoconocimiento – es la metafórmula de la manifestación. La meditación por excelencia, a realizar constantemente en un estado de Devekut, de unificación de todos los niveles y de adhesión de nuestra alma a su raíz divina, es la contemplación del Nombre. Dios y su Nombre son Uno. El Santo, Bendito sea, se halla siempre presente en su Nombre. Si éste se tomara en vano¹, la Kedushá que canaliza, al no haber una vasija capaz de contenerla, sería capturada por la Tumá (las fuerzas de la impureza) Las fuerzas negativas ganarían fuerza y en vez de una santificación, un Kidush, tendríamos lo contrario, una desecración, un Hilul HaShem, con efecto negativo sobre nosotros y sobre el mundo.

La meditación continua en el Nombre de Dios es recomendada por grandes cabalistas, como Isaac de Acco o el Ari, siendo la verdadera aplicación práctica del versículo (Sal 16:8): “Shiviti YHVH LeNegdi Tamid; He puesto a YHVH delante de mí siempre”.

Así, dice Rabí Yitsjak de Acco²:

“Debes mantener de continuo las letras del Nombre único en la mente como si estuvieran enfrente de ti, escritas en un libro con escritura de la Torá (Ashuri) Cada letra debe aparecer infinitamente grande ... El ojo de tu mente debe mirarlas y al mismo tiempo tu corazón debe dirigirse hacia el Ser Infinito (En Sof). Tu mirada y tu pensamiento deben ser como uno...

“[Si eres capaz de hacer esto] ningún mal te acaecerá y no serás víctima de accidentes. Mientras que estés adherido a Dios, estarás por encima de accidentes y en control de las situaciones...

“Se puede preguntar por qué hay que ligar los pensamientos al Tetragrámaton más que a cualquier otro Nombre. La razón es que este Nombre es la causa de las causas y la fuente de todas las fuentes. En él están incluidas todas las cosas, desde Kéter, la sefirá suprema, hasta la más insignificante polilla. Bendito sea el Nombre de la gloria de su reino por siempre y siempre.”



¹ Véase tercer mandamiento.

² Meirat Enaim. La Luz de los Ojos. Citado de Meditación y Cábala. Kaplan. Pags. 156-7.